

masonería y el comunismo, además de ser incluido en la Causa General por ser ministro de Justicia (p. 174).

Los capítulos 5 y 6 se centran obligatoriamente en el exilio del penalista murciano. La primera parte del capítulo quinto pone de manifiesto la evolución y las dificultades de Izquierda Republicana, ante una situación internacional relativamente favorable, para constituirse como representación de la democracia republicana al tiempo que muestra los conflictos para el establecimiento del gobierno republicano 'transterrado' entre exiliados en Francia y en México. Todo ello quedó reflejado también de manera sintomática con el apoyo del propio Ruiz-Funes a Negrín, que sería fuertemente criticado por Jiménez de Asúa: "Si ese hombre [Azaña] te hubiera escuchado decir que era democrático el Gobierno de Negrín, se hubiera estremecido hasta la raíz de sus huesos" (p. 204). El capítulo se completa con una segunda parte dedicada a dar a conocer la generosa actividad como profesor universitario, conferencista, traductor e intelectual en México también contra la dictadura franquista y su reconocimiento por parte de la UNESCO, pero sobre todo en pos del Derecho humanitario internacional. El capítulo sexto tiene un interés primordial en la medida en que da a conocer la obra ensayística y jurídica del exiliado murciano. Por un lado, se pone de relieve la preocupación, compartida con el resto de los exiliados, por el problema de España y por la guerra en Europa a través de sus numerosos artículos en publicaciones periódicas mexicanas tales como: *Mundo Libre*, *Tribuna Israelita*, *Eco Sefardí* y las diversas ediciones para la Secretaría de Educación de México (pp. 251 y ss.). De manera lúcida Ruiz-Funes caracterizó la dictadura como una "teocracia que ha incorporado a Falange como fuerza de choque" (p. 264), de modo que el totalitarismo había sobrevivido a la guerra en el régimen franquista. Por otro lado, la precariedad política y económica del exilio, como pone de relieve Gracia Arce, lo castigó a concentrarse en sus estudios jurídicos. La denuncia de los crímenes de guerra, el concepto de genocidio, las consecuencias criminológicas de la guerra, la evolución del derecho político, la carta de Derechos Humanos, la humanización de la prisión, la venganza, la criminalidad de los menores y la eliminación

de la pena de muerte serán algunos de los temas que centren sus últimos años de vida. En este sentido, Ruiz-Funes comprendió que la caída de Franco pasaba por la intervención de las potencias democráticas occidentales, para ello ciegamente trabajó, en la línea de Lemkin, en el reconocimiento de los crímenes del franquismo como "genocidio político" y "genocidio cultural", lo que implicaba reconocer la deslegitimidad de base del régimen, situarlo fuera del Derecho internacional y por lo tanto propiciar su caída (p. 310 y ss.). Pronto alertó a la comunidad internacional del genocidio que a su modo de ver cometía la dictadura "como acto organizado y sistemático de la aniquilación" del enemigo político (p. 312). Sin embargo, al menos desde de la Nota tripartita sabemos que la suerte estaba echada. El franquismo iba a durar unos terribles 40 años. Ruiz-Funes moría en México en 1953.

El documentado y delicado libro de Beatriz Gracia Arce mediante el logrado re-descubrimiento del itinerario político e intelectual y del recorrido vital y científico de Mariano Ruiz-Funes viene a poner una vez más de relieve, por un lado, la dificultad que tuvo la llamada tercera España para constituirse como hegemónica dentro del proceso republicano de los años 30 al tiempo que revela la incapacidad del liberalismo frente a las potencias carismáticas del socialismo y la autoridad de las élites conservadoras; por otro lado, muestra sin ambages la desunión y el poco respaldo del gobierno republicano en el exilio por las potencias democráticas, encarnado en las condiciones penosas de unos refugiados, que ante la comunidad internacional y hasta sus últimos días persiguieron estrictamente una "concepción legitimista del poder soberano" (p. 355).

**Pasmíño Yáñez, Jorge, *Dichato profundo. Concepción (Chile)*, Universidad de Concepción, 2013, 163 pp.**

Alejandro Saavedra Sanhueza  
(Universidad de Concepción, Chile)

Jorge Pasmíño Yáñez es licenciado en Artes, mención pintura, Escuela de artes Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Artes

Plásticas en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Posee estudios de Maestría en Artes Visuales en la Universidad Autónoma de México (UNAM). Actualmente se desempeña como docente de la Universidad de Concepción. Ha obtenido premios y distinciones en diversos concursos nacionales de Pintura, además de haber realizado innumerables exposiciones de pintura y fotografía, tanto de manera individual como conjunta, en países como: Chile, Argentina, Brasil, España, Alemania y otros.

Debido a su vasta experiencia artística, especialmente en el área de la fotografía- para realización de esta obra- su autor se valió de testimonios orales, fuentes materiales y especialmente fotográficos de quienes vivenciaron el terremoto y posterior tsunami del 27 de febrero de 2010 (27F) así como de un contundente conjunto de fotografías captadas por su propio lente. Pese a lo anterior el profesor Pasmíño no dejó de hacer uso de diversos informes estadísticos y publicaciones referidas al tema con el objeto de recrear, cual micro-historia, un cuadro lo más completo posible sobre los acontecimientos acaecidos el 27F y sus consecuencias en la localidad de Dichato. Al observar a través de sus páginas el diario vivir de una población pasiva y tranquila, que veía en el mar su acompañante y sustentador (p. 7), fue capaz de trasladarnos súbitamente desde la alegría al terror provocadas por las duras vivencias postterremoto.

El presente volumen está compuesto por trece series fotográficas que dan testimonio de las formas de vida de los pobladores de la bahía, series que se presentan intercaladas por ocho capítulos breves, pero no por ello carentes de profundidad, ya que con fineza y enorme lucidez su autor nos va completando las escenas vividas antes, durante y después del desastre.

Los contenidos presentados en estas series fotográficas y sus capítulos acompañantes arrancan desde la ubicación espacial e histórica de la localidad de Dichato, para luego desplazarnos a través del tiempo por múltiples transformaciones que decantaron en el atractivo balneario turístico de la zona y que fue testigo y protagonista de los dolorosos sucesos ocurridos; sin embargo el trabajo pone especial énfasis

en los hechos posteriores al desastre, sin más, once de las trece series fotográficas y cuatro de los siete capítulos escritos centran su atención en esto, en el que destacan apartados tan estremecedores como la serie titulada "habitar-comparar" (pp. 121-135) en la cual aflora la pericia del profesor Pasmíño para transformar su cámara en una recreadora del siniestro y con ello testimonios hablantes de los pavorosos eventos.

El *Dichato profundo* del profesor Pasmíño se nos presenta como una obra de enorme crudeza, pues logra revivir con inconmensurable nitidez y detalle los lamentables episodios de la fatídica madrugada del 27F. Su lente nos adentra en las experiencias traumáticas de quienes sobre-vivieron a aquel furioso bramido de la tierra y, peor aún, los incontenibles azotes que una y otra vez el océano propinó a sus víctimas, quienes a merced de las fuerzas naturales observaban el más lacerante de los espectáculos; cuyo resultado no solo fue la pérdida del fruto de sus esfuerzos, sino también: seres queridos, familiares y amigos. Por lo anterior y mucho más este trabajo es el relato de la memoria colectiva, es esa imagen detenida en el tiempo, es el registro de momentos, que sin parafernalia de ningún tipo, sino que con la simpleza y fidelidad al testimonio cual "perito forense" (p.160) el académico de la Universidad de Concepción nos hace un llamado a reflexionar, sí, a reflexionar, pero no solo en nuestra evidente fragilidad e insignificancia frente a hechos de esta envergadura, sino también, en nuestros actos que desbordaron descontrol, representados en la destrucción y el saqueo que turbas de personas protagonizaron; también a meditar en el humanitarismo, entrega y amor al prójimo. Todos estos encarnados por personajes anónimos, revelando dos caras diametralmente opuestas y sin embargo sin dejar de ser plenamente reales; reflexionar en la eficacia de nuestros mecanismos de respuesta ante desastres, los cuales hicieron gala de incapaces para atender a la complejidad de dichos eventos y por qué no decirlo también en la dificultad para llevar los auxilios pertinentes; finalmente en las exiguas viviendas que nuestro Estado entrega de manera provisoria en situaciones de catástrofes como las ocurridas, que no responden a las exigencias necesarias de cobijo para quienes

las reciben, ni mucho menos representan los grandes avances económicos de nuestro país (p. 54). Todos los anteriores, mensajes entregados por el autor teniendo como sustancia primordial la evolución psicológica de aquel lugar que era prospecto de alegría, diversión y solaz; donde rebosaba la vida y que súbitamente se transformó en imagen de dolor, angustia y pesar, donde el “olor a muerte” (p. 115) se entronizó y la lucha, el tesón y la solidaridad no se hicieron esperar.

Imposible para sus lectores será no conmoverse con el sufrimiento de las familias representadas, como aquella familia que retornó a los restos de lo que en algún momento fue su hogar, como diciendo esto es nuestro, ¡por favor respétenlo! (foto 88).

En el *Dichato profundo* se encuentra el testimonio de quienes vieron como la muerte les saludaba, les hacia un guiño, mas la vida no escondió su rostro de ellos. En síntesis es una obra de notable fuerza emotiva que no dejará a ningún lector indiferente.

**Pigna, Felipe. La voz del Gran Jefe. Vida y obra de José de San Martín. Buenos Aires, Planeta, 2014, 560 pp.**

Por Mauro Rodríguez Peralta  
(Universidad de Cádiz)

Como bien define el autor Felipe Pigna en la portada del libro, “José de San Martín es uno de los hombres más nombrados y homenajeados de nuestro país y a la vez, paradójicamente, no de los menos conocidos en toda su dimensión”. En realidad podemos leer infinidades de obras, ver documentales y películas y escuchar historias acerca de la vida del *Padre de la Patria* argentina. Lo hemos visto en muchas de sus facetas en películas como *El santo de la espada* de Leopoldo Torres Nilsson (adaptación del libro homónimo de Ricardo Rojas) o recientemente interpretado por Rodrigo de la Serna (actor argentino que también trabajó en la película sobre la biografía de Ernesto “Che” Guevara, *Diarios de Motocicleta*) en *Revolución: el cruce de los Andes* de Leandro Ipiña. Hemos podido comprender parte de su grandeza a través de la

pluma de uno de sus mejores amigos Tomás Guido en *San Martín y la gran epopeya*, así como en las palabras del prócer argentino Bartolomé Mitre en *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* que buscaba al Gran Padre de la Patria tras intentarlo con las figuras de Rivadavia y Belgrano.

Entonces ¿cuál es la novedad en este libro de Pigna? En primera medida este libro intenta desligarse de la historia institucionalizada acerca del gran general argentino que lo intenta enmarcar como un excepcional estratega militar pero sin ninguna relevancia en sus ideas políticas y económicas. Bien son sabidas las diferencias que existía en las Provincias Unidas del Sur entre los “liberales” de primera hora como Alvear y Rivadavia y los caudillos que tan bien la historia oficial se ha encargado de demonizar, como podrían ser los ejemplos de Rosas o Artigas. Claramente la historia de la creación del Estado argentino fue escrita por los vencedores (podremos discutir largamente sobre el alcance de la victoria), unitarios que dieron el poder económico y político a la provincia de Buenos Aires. No nos hace falta hacer una profunda investigación para darnos cuenta que en la actualidad ese poder “porteño” sigue intacto. Si sumamos la población de la provincia de Buenos Aires con la de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el resultado son 19 millones de habitantes sobre 42 que tiene el país, casi la mitad. Pero aún más llamativa es la actual competencia por la presidencia de la Nación, los dos candidatos mejor posicionados y que en principio lucharán por el sillón de Rivadavia son nada menos que el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y el gobernador de la autonomía porteña. Doscientos años después pocas cosas quieren cambiar.

San Martín fue un hombre extraordinario pero no sólo por su capacidad militar, sino por su compromiso como político, artista, intelectual pero sobre todo por su integridad y honestidad. El libro de Felipe Pigna viene a mostrarnos esta parte del libertador, pero desde un punto de vista más humano. Con sus problemas y contradicciones, sus enfermedades y sus inseguridades, sus luchas y sus desconfianzas. Además la obra no pretende enaltecer la figura de San Martín sino ponerlo en el lugar que le corres-